

de Haarlem, en donde el enemigo, lo espero, no encontrará mas que una derrota en el caso que me ataque, si nuestros soldados quieren mostrar un poco de su bravura. Pero la experiencia me ha convencido, con gran sentimiento, que conviene mas bien desear este resultado que esperarlo. De cualquiera manera que sea, yo espero, sin embargo, que se encontrarán en nuestras filas algunas gentes que combatirán como hombres, dando una prueba de que son dignos de la libertad.»

Nueva-York fué evacuada y los ingleses tomaron posesion de ella el 15 de Setiembre, manteniéndose allí hasta el fin de la guerra.

Hasta el fin de Octubre Washington permaneció en las alturas de Haarlem, procurando instruir y disciplinar á sus soldados. Un combate que tuvo lugar el 28 de Octubre en White Plains, demostró que los soldados habian aprendido su oficio; pero el invierno se aproximaba y tambien la licencia de las milicias; el ejército americano disminuía, y cuando los ingleses, bajo las órdenes de lord Cornwallis, amenazaron invadir á Jersey, Washington no tenia consigo mas que 3,500 hombres. Con estos pocos soldados le fué preciso retirarse, ó mas bien, huir delante del enemigo. Su situacion nos es conocida con una gran verdad por un contemporáneo que ha escrito dia por dia la historia de la revolucion americana, por el Dr. Ramsay.

«Mientras que los americanos atravesaban el país en retirada, nadie se les unia, al mismo tiempo que una porcion de habitantes corrian hácia el ejército real, para hacer la paz y obtener su proteccion. De un lado un ejército numeroso, bien vestido, bien equipado, que encantaba la vista por la elegancia de sus uniformes; del otro, un puñado de soldados pobres, cuyo mal vestido superaba á los *ragamuffins* (haraposos), huyendo para salvar la vida. No fué solo el pueblo quien en estas circunstancias cambió de partido; algunos de los hombres infuantes de Nueva-Jersey, de la Pensylvania hicieron otro tanto.»<sup>1</sup>

Ni aun el resto de este ejército siguió á Washington hasta el fin: las brigadas de Nueva-Jersey y de Maryland se aprovecharon del término de su enganche para retirarse; y cuando el 10 de Diciembre pasó el Delaware, no tenia mas de mil setecientos hombres. Esto no era bastante para cubrir á Filadelfia, en donde residia el Congreso, punto amenazado por el enemigo.

<sup>1</sup> Lord Mahon, tomo VI, página 132.

En este momento el Congreso, como todas las asambleas en donde se habla mucho y se hace poco, quiso reanimar el espíritu público por una proclama, medio que de ordinario no sirve mas que para producir el efecto contrario. El 11 de Diciembre desmiente como falso y malicioso el rumor de que el Congreso pensaba en abandonar á Filadelfia. El Congreso declaraba que tenia una alta opinion del buen pueblo de la Pensylvania, que no abandonaria Filadelfia, *á ménos que una necesidad suprema no lo obligase*. Estas resoluciones fueron comunicadas á Washington, para que las trasmitiese al ejército en la orden del dia. Dos dias despues de esta proclama, hubo un cambio en la opinion, y el Congreso se disolvió para volverse á reunir, el 20 de Diciembre, no en Filadelfia, sino en Baltimore, en Maryland. Filadelfia se salvó, sin embargo; primero por la prudencia de Washington, que al pasar el Delaware, habia mandado reunir todos los botes, sin dejar ninguno del lado de Nueva-Jersey, y tambien por la inaccion del general Howe, que satisfecho de su campaña y viendo llegar el invierno, aplazó para la primavera la continuacion de la guerra y ordenó á lord Cornwallis que tomase cuarteles en Nueva-Jersey.

Washington no perdió un momento para reorganizar su ejército. Recibió soldados de diferentes partes; cuatro regimientos del ejército del Norté, y la milicia de la ciudad y del condado de Filadelfia, que se habia portado valientemente. Sin embargo, sus esperanzas no eran grandes: era visible que con estas milicias colecticias no se resistiria jamas á un ejército regular.

El 18 de Diciembre de 1776 escribia: «No dudo que el general Howe haga en este invierno alguna tentativa sobre Filadelfia: yo no veo cómo podemos resistirle dentro de quince dias, época en que espiran los enganches de todas nuestras tropas, excepto las de Virginia, bastante reducidas, y el regimiento de Smallwood compuesto de gentes de Maryland. En una palabra, si no se hace un esfuerzo supremo para reclutar un ejército, temo que perdamos bien pronto la partida: triste desenlace al que no habrán contribuido poco las intrigas del enemigo, el mal espíritu de ciertas colonias, el ruinoso sistema de los enganches por corto tiempo, y la confianza ciega que se ha tenido en la milicia. Estas consecuencias desgraciadas las he previsto, y casi profetizado hace diez y seis meses.

«No podeis formaros una idea de los embarazos de mi situacion. Jamas hombre alguno ha tenido, segun creo, mas dificultades que vencer, y ménos recursos para combatir las. Convencido, sin embargo de la justicia de nuestra causa, no puedo figurarme que sucumbamos, bien que puede suceder que nuestra estrella permanezca oculta por algun tiempo en las nubes.»

El 20 de Diciembre escribia al presidente del Congreso, que le habia ordenado el reclutamiento de batallones de artillería, y pedia que se ampliasen sus poderes.

.. ..«Dentro de diez dias nuestro ejército no existirá. Si el corto tiempo que queda se emplea en consultar al Congreso sobre la oportunidad de las medidas que deban tomarse; si esperamos las decisiones del Congreso, á ciento cuarenta millas de distancia, pasará la oportunidad, y se habrá perdido un tiempo precioso.

«Se me objetará que yo reclamo poderes que es peligroso confiar; pero para desesperados males, se necesitan remedios extremos. Yo declaro con toda sinceridad, que no ambiciono estos poderes; yo suspiro tan ardientemente como cualquiera otro ciudadano porque llegue el momento en que podamos dejar la espada por el arado; pero como oficial y como hombre, estoy obligado á declarar que nadie ha encontrado jamas tantos obstáculos como yo, en su camino. Inútil es agregar que la corta duracion de los enganches y nuestra confianza ciega en la milicia, han traído todas nuestras desgracias y causado el espantoso aumento de nuestra deuda. El enemigo se aprovecha cada dia de nuestros desaciertos. Sus fuerzas aumentarán como la bola de nieve, si no imaginamos un medio de impedir su progreso.»

Washington pedia un ejército en estado de combatir con el enemigo. Necesitaba cien batallones: «no es el momento de retroceder ante el gasto: no es el dinero el único objeto que debe tenerse en consideracion.»

«Se pensará tal vez que me aparto de la línea de mis deberes dando consejos con tanta libertad; pero una reputacion que mantener, unos bienes que conservar, y el temor de perder la libertad, el mas caro de todos los bienes, y en fin, una vida consagrada al servicio del país, pueden servirme de excusa.»

El Congreso, y este es su mas bello elogio, comprendió este lengua-

je noble y patriótico; el 27 de Diciembre de 1776 declaró que *para evitar la servidumbre* con que la Gran Bretaña amenazaba á la América, era necesario recurrir al poder militar, á fin de salvar la libertad civil, y que un cuerpo numeroso, deliberante, y léjos del teatro de la guerra, no podia conducir con vigor y decision los negocios militares.

En consecuencia, el Congreso dió á Washington una verdadera dictadura militar que debia durar solo seis meses. Se le autorizaba para levantar el número de tropas que pedia, ciento cuatro batallones de infantería, tres mil caballos, tres regimientos de artillería, y un cuerpo de ingenieros; se le daba derecho de llamar á las milicias siempre que lo creyese necesario; de formar almacenes en donde lo juzgase á propósito; de nombrar á todos los oficiales de brigadier general abajo; de hacer *requisiciones* de cuanto fuera necesario para el ejército; de arrestar á toda persona no afecta á la causa americana, ó que rehusara recibir el papel moneda, con tal que diese aviso al Estado á que los acusados pertenecieran, de su nombre, su delito, y la lista de los testigos.

Washington dió las gracias al Congreso, diciendo con su modestia ordinaria: «Si mis esfuerzos no son coronados por el éxito, la falta deberá, en mi concepto, imputarse á nuestra desgraciada situacion mas bien que á falta de vigilancia ó de celo por los intereses de mi país, cuya prosperidad ha sido siempre el objeto principal de mis cuidados.»<sup>1</sup>

El mismo dia escribia á Roberto Morris, comisario del Congreso: «Léjos de creerme libre de todas mis obligaciones civiles por esta muestra de confianza que me da el Congreso, tendré siempre presente que si la espada ha sido nuestro último recurso para salvar nuestras libertades, es tambien la primera cosa que es preciso deponer cuando estas libertades estén sólidamente aseguradas.»<sup>2</sup>

Mucho ántes de haber recibido respuesta, Washington habia tomado una atrevida resolucion, la de atacar al enemigo en sus cuarteles de invierno, para reanimar el espíritu público y el espíritu de su ejército. Era la necesidad, decia, la cruel necesidad la que lo obligaba á obrar con un puñado de hombres.<sup>3</sup> Pensó para esto repasar el Dela-

<sup>1</sup> Carta de 1º de Enero de 1777 á Roberto Morris.

<sup>2</sup> Idem idem.

<sup>3</sup> Lord Mahon, VI, 135.

ware y atacar los dos cuerpos de alemanes que estaban en Trenton y en Borden-Town, barreras de Jersey. Estos extranjeros que no hablaban el idioma del país y eran doblemente odiosos á los habitantes, ignorarian los movimientos de sus fuerzas, y ademas eran poco vigilantes y sus puestos estaban mal guardados y sin atrincheramientos.

Washington escogió el dia, ó mas bien la noche de Navidad para atacar á los alemanes en Trenton. Consideró que despues de haber celebrado alegremente la fiesta del dia, los encontraria dormidos, ó por lo ménos mas descuidados que otras veces. La empresa tuvo el éxito mas feliz, á pesar de que los hielos flotantes y una nevada retardaron el ataque hasta las ocho de la mañana, debiendo haber sido á las cuatro. Los alemanes fueron sorprendidos, el coronel muerto, y mil hombres se rindieron al ejército americano. <sup>1</sup> Los americanos solo tuvieron dos muertos en el combate y dos por el frio.

Washington volvió á pasar el rio con sus prisioneros, cuando vió que el segundo cuerpo de alemanes se retiraba para Princeton: se apresura á tomar la ofensiva, pero al fin del año los enganches concluian; fué necesario todo el esfuerzo de los oficiales y una gratificacion de diez pesos por plaza, para retener á aquellos hombres bajo sus banderas durante algunas semanas, cuando él trataba de que se batieran por la patria.

A la noticia del desastre de Trenton lord Cornwallis vino de Nueva-York á la Nueva-Jersey. El 2 de Enero de 1777 estaba á la vista del ejército americano, que estaba en la situacion mas difícil: retirarse era entregar Filadelfia al enemigo; combatir con un rio á retaguardia era exponer las últimas fuerzas de la América. Washington tomó uno de esos partidos aventurados que casi siempre tienen un resultado feliz en la guerra. Dejando ardiendo las fogatas de su campamento hizo un rodeo en la noche y fué á atacar en Princeton á las tropas que lord Cornwallis habia dejado á la retaguardia. Washington combatió con un ardor heróico, defecto único que le reprochaban sus soldados; se expuso mucho: dicese que esta naturaleza fria y tranquila se animaba en medio del peligro. El éxito fué completo; el general Howe mandó evacuar la Nueva-Jersey, que los alemanes habian robado é insultado en nombre del rey legítimo, y que por esto veia con horror

<sup>1</sup> Ramsay, *Vie de Washington*, página 81.

á sus pretendidos defensores. A la aproximacion del ejército americano se veia á los habitantes que presurosos arrancaban de sus casas unas banderas rojas, signo de afecto á la corona. Era el signo del miedo.

Los combates de Trenton y Princeton resonaron por toda la América: fué una resurreccion, dice un contemporáneo. Entre los que habian declamado mas alto al principio, cuando todo estaba tranquilo, habia mas de uno que, cambiando de lenguaje, habia dicho que los ejércitos ingleses eran irresistibles, y que la guerra de independencia era una locura: ahora levantaban la voz en otro tono. Celebrábase sobre todo al nuevo Fabio:

Unus qui nobis cunctando restituit rem,  
Non ponebat enim rumores ante salutem;  
Ergo magisque magisque viri nunc gloria claret.

Mas lo que valia mas que las grandes palabras y vanas declamaciones, era que los americanos tenian ya confianza en sí mismos: se sabia ya que podian batirse aun en campo raso y resistir con éxito. Los enganchados volvieron, los viejos soldados se decidieron á permanecer bajo sus banderas, y se podia vestir y alimentar mejor á la tropa. Léjos se estaba todavía de tener un verdadero ejército; no era aún la última prueba.

En medio de todas estas agitaciones, un hombre solo permanecia tranquilo; era Washington. En los momentos del mayor abandono de la fortuna, habia dicho á uno de sus mas notables oficiales, al coronel Reed, que resistiria hasta ser el último, retrocediendo de Estado en Estado, de posicion en posicion, hasta llevar la guerra, si era preciso mas allá de los montes Alleghany. <sup>1</sup> Así es como se ejecutan las grandes acciones, y esto es lo que ha salvado al país. Esta es la virtud.

Esta leccion llena de acontecimientos que nos demuestran la debilidad de la confederacion, tiene su enseñanza moral. Hace algun tiempo que se ha adoptado una teoría cómoda para suprimir á los grandes hombres; el tiempo de los héroes ha pasado. Es el espíritu público, es la opinion la que gobierna: un grande hombre no es mas que la ex-

<sup>1</sup> Lord Mahon, VI, página 141. Ramsay, *Vie de Washington*, página 75.

presion de su siglo y de su país, una especie de harpa eólica que sueña mediante la suave corriente de las auras.

Tengo poco gusto por este panteísmo histórico; veo al contrario que el individuo está sobre todas las cosas, y no creo que una reunion de ignorantes ó de mentecatos sea un medio infalible de producir nada digno de talento.

Y sin embargo, esta idea falsa tiene una parte de verdad. Sí, el tiempo de los héroes ha pasado, si se entiende por héroes estos hombres que hacen vivir á un siglo con su pensamiento comunicándole su fiebre; esto es bueno en las épocas en que el hombre necesita ser conducido por otro; pero es malo en los tiempos civilizados. El tiempo de Alejandro y de los Césares ha concluido.

Pero si ya no hay héroes legendarios, si los individuos ejercen ahora mas grande papel, y no son una pasta dúctil en las manos de un señor, hay lugar siempre y cada dia mas amplio para los grandes caracteres. Lo que hay que temer en nuestra época son esas corrientes de la opinion, esos golpes de la mayoría que arrastran á un país y lo precipitan. En Francia, dice Madame de Staël, nada sale tan bien como el éxito; pero aun al éxito podemos comprometer por nuestro comportamiento.

Lo que necesitamos son hombres que permanezcan en sus puestos cuando la multitud retrocede; y que sin temor ni esperanza, pero con un cálculo cierto, esperen que pase la marea. Y esto es necesario, no solamente para resistir al enemigo, sino para resistir al abandono, á la indiferencia pública en los dias en que la libertad es deshonrada, calumniada ó maldecida. No todo el mundo puede ser un Washington; pero todo el mundo puede tomar por modelo al hombre que ha proclamado que la *libertad es el mayor bien del mundo*, y que ante el peligro no retrocedió un paso, dejando el éxito á la fortuna y conservando para él el deber.



## LECCION XXVII.

### BATALLA DE GERMANTOWN.—DERROTA DE BURGOYNE. TRATADO CON FRANCIA.

#### SEÑORES:

El 31 de Julio de 1777 recibió Lafayette su nombramiento, y bien pronto lo admitió Washington en su estado mayor.

El general Howe estaba en Nueva-York, en donde hacia grandes preparativos de embarque. Podia amenazar á Filadelfia ó á Charleston y aun si queria, remontar el Hudson para ponerse en contacto con el ejército que se organizaba en el Canadá bajo el mando del general Burgoyne y aislar de esta manera á la Nueva-Inglaterra.

Tal era el proyecto primitivo del general Howe, al que renunció por no haber recibido de Inglaterra los refuerzos que habia pedido.

Al fin del mes de Agosto, la escuadra inglesa estaba en la bahía de Chesapeake; era, pues, Filadelfia, la residencia del Congreso, la que venia á atacarse. El camino directo era subir el Delaware; pero temiendo las defensas que habian preparado los americanos, el ejército inglés tomó un camino extraño, describiendo un arco de círculo para venir á atacar á Filadelfia por la izquierda, dejando al Maryland por la espalda.

El 25 de Agosto de 1777, los ingleses desembarcaron en el fondo de la bahía de Chesapeake, en el rio de Elk, en número de catorce mil hombres: Washington apenas tenia un número inferior que oponerles.